

# Selección de poemas

*Fernando Valerio-Holguín*



e *Elogio de las salamandras*. Santo Domingo: Editora Búho, 2010.

Oyiyolo

Le gustaban los cojines, los sillones mullidos, las mantas, los libros abiertos. Exploraba, en su perenne soledad, los rincones de la casa, los cuartos vacíos. Olisqueaba, siguiendo rastros invisibles, las plantas en los maceteros. Auscultaba con sus ojos de cristal la noche y su misterio. Los pájaros y las ardillas en las ramas lo ponían frenético. Buscaba ronroneando la caricia presta en el cuello, en el lomo eléctrico. Buscaba refugio en mis senos y en mi pubis desnudo.

Oyiyolo ha muerto. Hoy culpo a la tristeza y, en señal de duelo, me he rasurado las cejas para no verme frente al espejo con mi rostro de ayer.

---

Romino se come mis recuerdos

A diferencia del animal fantástico de Etgar Keret, tengo un gato que se come mis recuerdos. Cada tarde, Romino —así se llama mi gato— espera pacientemente a que me arrellane en el sillón a recordar y, entonces, se me abalanza encima y devora mis recuerdos. Yo trato de defenderme, cierro los ojos y defiendo palmo a palmo los rastros de recuerdos, pero mi gato juega con ellos: se hace que no los ve, los deja escapar y después se les tira encima, los martiriza un poco, hasta que finalmente, los engulle con fruición. Ya casi no me quedan recuerdos y esto alguna ventaja tiene: ya no necesito beber tanto para olvidar. Y así, Romino se ha comido mis mañanas de infancia, devorado las tardes frente al mar en Santo Domingo. Ya no sufro por la mujer que un día dijo amarme —ni siquiera recuerdo su nombre. Se lo habrá comido Romino en algún rincón de la casa—.

Ahora, al igual que Romino, estoy condenado al presente.

.....

Un gato zen con perfume de mujer

Ésta es la historia de una mujer bajo un cono de luz verde en la mesa de un bar, una inminente despedida con lágrimas y promesas —como suele ocurrir en estos casos— y la aparición de un gato zen.

Estábamos tomándonos unas copas de vino en un bar muy cercano a la estación de tren de Irún. Angelu insistía en que me quedara, pero yo tenía que tomar el próximo tren a París esa noche.

—Dame una buena razón para perder el tren—creo que le dije, sin mucha convicción.

—Porque mirar a tus ojos le insufla a mi alma la levedad de una pluma que flota desde la cocina al dormitorio de una casa que jamás he visto, pero aún así, creo recordar—me contestó ella. La besé en el cuello y aspiré su dulce fragancia de azucenas muertas.

Demás está decir que no tomé el tren esa noche. Caminamos por la calle de la Ermita y llegamos a una casa que tenía un amplio jardín enfrente. Entramos y me invitó a tomar un trago en la cocina. Miré hacia la habitación y sentí un escalofrío que me recorrió la espalda.

A la mañana siguiente, cuando desperté, Angelu había desaparecido. En cambio, un gato zen con perfume de mujer ronroneaba recostado en mi pecho.

.....

De *Retratos (Palabras sobre lienzo)*. Santo Domingo: Editora Búho, 2011,

Hoy

Hoy  
que culpo a la tristeza  
me he afeitado las cejas  
para no verme frente al espejo  
con mi rostro de ayer.  
Mi gato ha muerto.

.....

Homenaje a Guillaume Apollinaire

Nunca fui tan afortunado como Apollinaire.

En mi casa tengo  
un gato razonable  
una mujer paseándose por todos mis libros  
y, a veces, amigos,  
sin los cuales podría vivir.